

La jornada de Sandy hacia el mar

por Stephanie Kaza

Parte 1: Las montañas altas en el invierno.

En lo alto de las montañas, los ríos y los arroyos habían empezado a congelarse por el invierno. Las doradas hojas de los alamos revoloteaban hacia abajo a lo largo de las lomas dejando vacías las cortezas blancas de los árboles contra el cielo azul. Los peñascos de granito de las cimas de la Sierra alta ya estaban hundidas en la nieve. En una grieta, cerca de un pino blanco había una pequeña roca llamada Sandy. Lisa de un lado y rugosa del otro, la roca era aproximadamente del tamaño de la uña de tu dedo pulgar. Ella se había quebrado por un gran pedrón rodado de la montaña y había sido atrapada en la grieta por mucho tiempo. Año tras año, la pequeña roca veía pasar las estaciones. Pero últimamente, mientras el pino crecía, Sandy notó que la grieta se iba haciendo más y más ancha. Ella ya no parecía estar tan atorada en su lugar. Castañeteo levemente y se preguntó si estaría ahí para siempre.

Parte 2: El recorrido del río en la primavera.

Un lindo día de primavera, cuando el sol había salido, irradiando sus calientes rayos sobre la nieve, una gota de agua se deslizó debajo de Sandy. Esta le cosquilleo un poco y Sandy sonrió en el aire cálido. A medida que el día se hacía más caluroso, la pequeña gota se convirtió en un apresurado torrente. Para la sorpresa de Sandy, ella fue arrastrada fuera de su grieta familiar y llevada sobre la orilla del granito.

Estrellada, golpeada! Ella rodó hacia abajo en una rugiente cascada. En dos segundos, Sandy posaba en el fondo de un profundo charco, un poco aturdida. Apenas pudo recuperar el aliento, la corriente del río la llevó de prisa hacia abajo. Salto y chocó a través de los enfurecidos rápidos, deslizándose fuera de las grandes montañas, hacia las bajas estribaciones.

Parte 3: Descanso al lado del océano en Verano y Otoño.

Después de algún tiempo y tras muchas millas, Sandy se asentó en un lugar plano situado en una rivera elevada del río, no lejos del mar. Ella había sido arrastrada por manchados lirios en la primavera y libélulas en el verano. Durante los meses secos del otoño, el río se había encogido en un angosto arroyo, dejando a Sandy seca y por encima del río. Después de tan emocionante viaje, pensó que debería quedarse ahí por algún tiempo y descansar. Con trabajos recordaba su vieja grieta, porque desde entonces había estado en tantos lugares.

Mientras la estación cambiaba al invierno, Sandy sintió frío en el aire helado de la noche. Con todos los golpes y heridas que recibió al bajar por el río, estaba un poco desgastada. Pero no le importaba, porque el cielo estaba brillante con hermosas estrellas de varios colores. Una noche especialmente tranquila, ella contempló por horas la plateada y deslumbrante luna llena. En la temprana madrugada apenas podía oír el rugido del océano.

Parte 4. La tormenta de Invierno.

¡Truenos, crujidos! Solo seis horas más tarde, ¡el océano estaba repentinamente a sus pies! La marea estaba alta y tormentosas olas de invierno rodaban veloces y vigorosas, una justa después de la otra. La lluvia golpeaba contra el frenético océano. Antes de que lo supiera, Sandy fue arrastrada dentro de una gran revolución de piedras y arena. Ella apenas captó una última mirada a su lugar de descanso, ahora tan rocoso y descubierto de arena.

Salpicando y crujendo, las rocas chocaban entre sí en el mar abierto. Poco a poco se fueron separando pedazos de Sandy hasta que solo quedó un pequeño grano de arena. Por días y días Sandy rodó en el gran océano danzando sobre las rodantes olas y hundiendo en la sedosa negrura.

Parte 5: El despojo de alga en la primavera.

Después de un mes de cielo gris y lluvia, se despejó la tormenta. Sandy fue arrastrada de nuevo a la playa con muchos otros granos de arena. Ella misma estaba pegada a un gran tallo de alga de color café. Las olas la por encima de la línea de la marea al lado de un tronco flotante de madera. Ella se preguntó si este pudiera ser su viejo amigo el blanco pino.

Al calentarse más el sol, el alga empezó a pudrirse. Sandy estaba bastante atorada en su lugar, pero por lo menos tenía bastantes visitas. Las moscas y los cangrejos mordisqueaban el alga, mientras las gaviotas y aves costeras vagabundeaban por ahí. Parecía que siempre había una fiesta en el despojo de algas. Afuera en el océano, otros granos de arena esperaban bajo el agua en los bancos de arena, su turno para unirse a la fiesta.

Parte 6: La playa de verano.

A medida que los días se hacían más largos y la primavera cambiaba a Verano, la playa una vez más creció en anchura y profundidad con la arena. El alga se secó y Sandy se desprendió hacia la playa. La gente y los perros vinieron a la playa y arrastraron la arena. El pie de alguien se llevó a Sandy y de nuevo se encontró en la orilla del océano. Ahora las olas eran suaves y más separadas entre sí. Con la marea alta, ella fue llevada en un tranquilo movimiento de arrullo e impulsada dentro de una corriente costera.

Aquí Sandy vagabundó empujada a lo largo del océano, con dirección hacia el sur y sin mucho que hacer, excepto dejarse llevar por la corriente.

Hacia el final del verano, Sandy había viajado a bastantes millas del despojo de algas de la playa. Ahora estaba cerca de un pequeño pueblo costero por una gran punta de tierra. La cercana corriente costera la cogió y empujó a la costa, justo cerca de donde un niño construía un castillo de arena.

Cuchareada! la pala la recogió y ella se posó en el fondo de la cubeta. Chas! la cubeta la vació encima del castillo. Ella sintió las cálidas manos del niño, moldeandola en una hermosa figura. ¡ Oh! ¡Que adorable! Sandy pudo sentir la sonrisa infantil y estaba encantada de estar ahí - por lo menos por algún tiempo.